

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica
todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Cansado, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION.
En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UN LIBRO DE TEXTO.

XXII

LOS ÁRABES.

Del Aquilon vinieron los germanos á invadir el imperio de Occidente, destrozando cuanto se oponía á su paso, y arruinando cuanto buero encontraron en las provincias romanas, ya perteneciera á las artes, ya fuera del dominio de las ciencias. La Iglesia católica los civilizó y de semi-salvajes sacó hombres racionales, industrioses y aficionados á la cultura intelectual y material, aprovechándose para conseguir estos resultados de las disposiciones que en ellos encontrara. El imperio de Augusto concluyó miserablemente en un Augustulo.

Pero faltaban todavía otros bárbaros que andando el tiempo habian de derribar el imperio de Constantino, el cual imperio, para que la semejanza en su duracion con el romano fuera perfecta, debía contar otro Constantino como el último de sus soberanos.

El imperio de Occidente sucumbió ante la brusca acometida de los bárbaros que salieron de entre las brumas del Oder y Vistula, el de Oriente fué derribado por los bárbaros salidos de entre las abrasadas y abrasadoras arenas de la Arabia; el Aquilon y el Austro se juntaron en uno para derribar la obra de los siglos; el *Cierzo* consumió con sus frios la molición romana, el *Simoun* abrasó las bajezas del bajo imperio. Los bárbaros del Norte entraron en España por el Pirineo, los del Sur por el estrecho de Hércules. La historia de España, por consiguiente, ha de ocuparse en unos y otros, pues tanto los del Norte como los del Mediodía, dieron mucho que hacer á los españoles, mucho que sufrir á la Iglesia y no poco que desbarbar á nuestro D. Anselmo.

Ya en el prólogo nos habia prevenido diciendo: que «por la misma razon y por considerar la historia arábigo-española una gloria nacional la hemos dado la debida extension, teniendo para su estudio á la vista los últimos adelantos de los arabistas que tanto la han reformado.» Ya veremos de que modo considera el Sr. Arenas como gloria nacional la dominacion árabe, y el provecho que saca de los modernos arabistas en contra de la Iglesia, que parece ser su pesadilla, y de sus ministros á quienes, á juzgarle por lo que dice, tiene tanto amor que no los deja de la mano para acariarlos con... imputaciones injustas. Antes empero de engolfarnos en el *mare magnum* de la Arabia que se encuentra en el libro del Sr. Arenas, creemos necesario hacer una advertencia á nuestros lectores, para que en la imposibilidad de tratar todas y cada una de las cuestiones contenidas en las frases que citaremos del profesor de historia con el detenimiento que ellas se merecen, tengan una regla segura para poder apreciar lo que se ha escrito acerca de los árabes españoles.

Hemos observado, cuando hablamos de los godos, que hubo una época á fines del pasado y principios del presente siglo, en que cundió entre las gentes cierto como *furor gótico* con el cual se trastornaron las cabezas hasta el punto de no ver nada bueno fuera de los godos, y gloriarse en tanto muchos españoles, de proceder su familia de los godos, ó como entonces se decia, de *pura raza gótica*. Si el goticismo no hubiera pasado de ahí, poco habria importado, porque al fin ¡una simpleza más que importa al mundo! diremos parodiando á un conocido poeta; pero la manía gótica llegó al punto insoportable de que ciertos escritores tocados del Jansenismo quisieron hacer de la Iglesia goda un arma de combate contra la Iglesia católica, presentándola en oposicion con

ella tanto en materias doctrinales como disciplinares; á este número pertenece D. Anselmo como hemos visto, aunque con tan mala fortuna que fué á escoger lo que menos podia favorecerle. ¡Bien merece perdon por su buena intencion y por su gran tino!

De la misma manera que sucedieron en la dominacion de nuestra peninsula los árabes á los godos, sucedió al furor gótico el arábigo, y aquellos que se entusiasmaban ante un manuscrito gótico, se extasian ahora en la contemplacion de cualquier fragmento moruno, aunque sea un pedazo de piedra berroqueña. Para estos tales donde se presenta un árabe sobran los demás hombres, porque solo los sectarios de Mahoma son caballeros, galantes, bondadosos, humanos, liberales, tolerantes, pacíficos, instruidos, trabajadores, calculistas, médicos, filósofos, escultores, arquitectos, botánicos, químicos, historiadores, literatos y músicos.

La hidalguía castellana, el gracejo andaluz, la constancia aragonesa, la laboriosidad catalana, todas las buenas cualidades de las varias provincias españolas proceden, al decir de estos españoles arábigos, de nuestros dominadores los moros, sin que nosotros tengamos nada de que gloriarnos, porque lo bueno lo hemos recibido de fuera. ¡Y estos se llaman á si mismos des preocupados!

Por fortuna hoy se van viendo los sucesos de otra manera, habiendo empezado una saludable reaccion en favor de la verdad histórica, sobre todo durante la dominacion musulmica; reaccion que poniendo las cosas en su lugar y dando á cada cual lo que de derecho le corresponde, va descubriendo las falsedades é inexactitudes en que han incurrido los arabistas como Dozy y Conde, preocupados siempre en favor de los moros y contra los cristianos. Sostienen esta saludable reaccion en pró de la verdad, y en vista de los documentos de la época, entendidos críticos y sabios académicos, como los Sres. Simonet, Fernandez Guerra, Codera y Zaidin y La Fuente. Vamos á copiar algunos párrafos del discurso-contestacion del último al de recepcion en la Academia del Sr. Codera.

«De un siglo á esta parte, así que se ha hecho algun descubrimiento científico ó histórico, lo primero que se ha intentado ha sido abofetear con él á Dios, en vez de darle gracias por el favor de habernos otorgado un hallazgo ó un descubrimiento... Cuando un escritor cristiano monje ó obispo, como el Pacense, el Silense, Sampiro, Sebastian de Salamanca ó Jimenez de Rada nos dicen que una batalla la ganaron los cristianos, y por otra Aben Jaldun, Aben Al-Kotiyah, Al-Makari ú otro escritor musulman, que la ganaron los moros, ¿á quien vamos á creer?»

La escuela moderna y racionalista ya se sabe que está por el moro, ó como se dice hoy, por el árabe; pues este que en su tierra y en la Argelia es perezoso, holgazán, embustero, ladrón y taimado, en España es de rigor ahora pintario muy caballero, galán, verídico, trovador, músico, poeta, artista, agricultor y hasta teólogo, por supuesto de la teología *sui generis*. ¡Allá vamos, es muy extraño que en viendo un cronicon, un privilegio, una leyenda de la pluma de un obispo ó de un monje, sobre la marcha se dé la voz de ¡alto! como hace un centinela en puesto avanzado y se le intime el reconocimiento: *¿Tu quis es?* Cual si viniera de campo enemigo, se le examina el pase, se observa su origen, procedencia, fecha, lenguaje, caracter de la letra, credibilidad, parcialidad é intereses, sin que les valgan, como en otro tiempo, ni mitra ni cogulla.»

«Pero por el contrario, si se presenta un musulman con su turbante y su cimitarra, se prescinde con él de toda clase de formalidades, se le acoge como aliado, con la risa mas placentera, ni se

le pide pase ni cédula, ni se le sujeta á reconocimiento; y como no se le entiende el habla se toma como verdad de á folio lo que dice el intérprete ó *truchaman*, que *truchimanes* los llamaban en otro tiempo á los de este oficio, no siempre de buena fama. Y falta saber si el intérprete entiende de la letra mal conservada, y si la entiende si sabe lo que quiere decir literalmente, y si sabe el sentido literal si conoce el figurado, y si conoce todo esto falta todavía lo principal, que es saber si lo que dice el código árabe es cierto.... Bueno será pues que se vaya con mas pulso en adelante en lo relativo á las narraciones de los árabes, y de los arabistas sus intérpretes, sean estos españoles ó extranjeros, bien reputados y conocidos, ó bien oscuros y noveles; que el pedir el pasaporte á toda noticia nueva con todos reza y á todos alcanza sean moros ó cristianos» (a).

D. Anselmo, aunque asegura, según vimos, haber tenido presentes los modernos arabistas, que tanto han reformado la historia arábigo-española, pertenece á la clase de los que todo lo convierten en sustancia contra el cristianismo, porque enalteciendo cuanto puede á los árabes, rebaja en lo que le es posible á los españoles según lo hacen patente los siguientes párrafos que entresacamos de la leccion 31.

«A pesar de lo que se le ha calumniado, Mahoma ha sido uno de los reformadores mas modestos y un hombre con todas las virtudes propias de un ciudadano modelo de su raza. Ni se ha dado honores divinos, ni propagado sus doctrinas con milagros y hechicerias; se considera hombre y falible, aunque continuador de Abraham Noé; (con este orden los coloca D. Anselmo) Moisés y Cristo.... La poligamia, antes de él absoluta, la limita á cuatro mujeres, siempre que se las pueda sostener, los hijos naturales son equiparados en todo á los legítimos, y la mujer (esposa, madre ó hija) que antes no tenia derecho ni á la vida ni podía heredar, lo consigue ahora por el profeta.... No obstante, Mahoma estableció otra virtud por excelencia, que fué la clave, el resorte que hizo invencibles á sus partidarios, era la guerra. «La himosna, dice, abre las puertas del cielo, pero con su llave que es la espada.» «Una gota de sangre derramada ó un día de centinela, valen mas para Dios que dos meses de ayuno.... Estas y otras máximas explican la acometividad (?) el heroismo, el desprecio de la vida y las rapidísimas conquistas del árabe. Buscaban el paraíso.»

«Tolerancia. Respecto á este punto el Coran es terminante, «la paz debe reinar entre los creyentes porque son hermanos.» «Todo menos la violencia en materias religiosas.» (Coran IX-72, II-257, XLIX-9 y 10.) «Devuelve bien por mal... perdona á tus enemigos.... y Dios te recompensará.» (XLI-34, XLII-38, III-128.) Estas máximas explican la tolerancia agarena.... Comparando épocas y razas preciso es confesar, siquiera nos honre poco, que los árabes fueron en España inmensamente mas tolerantes que los cristianos españoles.... Si Alfonso II llegaba hasta León, si el segundo ó Ramiro avanzaban hasta el Duero, detras no dejaban un mahometano, eran degollados, ó huían de la crueldad de los cristianos....»

«En suma, los árabes dejaron las personas y las cosas como estaban y hasta mejoraron su condicion.... Los cristianos por el contrario no dejaban al vencido ni propiedad ni cultivo ni nada.... Estas citas comparadas y que pudiéramos multiplicar hasta lo infinito, lo prueban sobradamente, y la historia manifiesta que Abdelazis, Ayub, Yahia.... los Abderramenes, Haquen etc., fueron modelos de tolerancia, hasta el punto de que sus virtudes hicieron renegar á la mayoría

(a) Madrid 1879 pág. 84, 87.

de los cristianos.... 800 años despues, cuando Granada caia en poder de los reyes católicos, la intolerancia hacia quemar mas de 1.000.000 (cete V.) de libros ó manuscritos árabes.» «Esta tolerancia, sin embargo, fué recrudesciéndose cuando nuestros reyes de Asturias y Leon, reforzados y consolidados, empezaron contra los árabes una guerra constante y sin cuartel.» «La dinastía omniada de Córdoba, es, sin disputa, la que mas honra á la institucion monárquica en general.... Con rarísimas excepciones eran generosos, bravos candillos, hábiles políticos y literatos de primera clase. Abderramen é Hixen I fueron excelentes poetas, Haquen era llamado el sabio, Abderramen II hacia de crítico en las poesías de sus hijos, el III buscó á peso de oro los sabios de todo el mundo: Haquén II tenia anotados 400,000 libros de su biblioteca.... y Córdoba era la Atenas de Europa y casi el único faro de ella en los siglos VIII, IX y X.»

Todo lo que precede está, como hemos dicho, entresacado de la leccion 31; vamos á copiar algun otro párrafo de la 97, y con ello completaremos el cuadro que nos proponiamos presentar á nuestros lectores del *arabismo* de D. Anselmo; aunque á decir verdad para que este cuadro estuviera perfecto y el moro Sr. Arenas se presentara á nuestros ojos tan *enmoriscado* y *arabizado* como aparece en su libro, sería preciso copiar una buena parte de este. Pero al fin como muestra vayan los siguientes piporrazos, y agárrense nuestros lectores para no caerse de espaldas.

«La edad media es una edad eminentemente cristiana ó religiosa, pero es una edad eminentemente bárbara y enemiga de la civilizacion.... ¿Tuvieron la culpa los bárbaros? No lo creemos así al menos por lo que respecta á España. Recordemos lo dicho en la época goda.... ¿Quién impide á la Iglesia enseñar y hacer prodigios y alardes de civilizadora? Nadie. Y con todo eso teniendo tan buena base la cultura empieza á decaer... y pervierte la sociedad entrégándose á las suciedades de Sodoma (Canon III concilio 16 de Toledo.) ¿Han tenido la culpa los bárbaros ó los enemigos exteriores? No. Es que los obispos y clérigos, á pesar de tener colegios isidorianos, los tienen para ellos no para la nacion. Desde los romanos hasta el siglo 13 los cristianos de España y de toda Europa no abren una escuela ó colegio singular público; cuando las hubo fueron establecidas por los gremios, y solo enseñaban el catecismo y oraciones.»

Hasta aquí los cristianos; ahora los mahometanos.

«Acaecida la invasion árabe, del mismo modo que la España cartaginesa se civilizó al contacto y bajo las guerras exterminadoras de los romanos, porque estos eran mas cultos; debió civilizarse la España católica bajo la dominacion, la tolerancia é ilustracion de los árabes. Apena que la religion y raza que los cristianos acusan de enemigas de la cultura, diera tantísimas lecciones de amor al progreso, y que el catolicismo diese tan pocas de quererse ilustrar. Para darnos una idea del rápido desarrollo de la civilizacion arábigo española, recordemos lo dicho en la leccion 27. A miles se elevaban las escuelas y colegios públicos de Córdoba, Sevilla, Granada etc. Habia academias por todas partes y de todas las ciencias. Las capitánias generales eran otros tantos ateneos. Mahomed-Ibn-Amir creó en Játiva una academia de historia; de medicina y farmacia, de la lengua, de agricultura, de industria las habia en varias poblaciones. Habia en todas bibliotecas por centenares, así públicas como privadas y los libros se contaban por millares...»

«Al considerar esta exuberante civilizacion, y verla prorogarse ocho siglos en medio de constantes guerras exteriores y civiles; maravillanos oír á escritores sensatos atribuir la caída de la civilizacion arábigo-española al Coran, á la poligamia, á la religion mahometana, como si no fuera bastante para explicarla el haber expulsado totalmente á los árabes de España, y haber dejado sus libros en manos de Cisneros, Torquemada etc. que los echaron á las llamas.» ¡Acabáramos! ¡frailes habian de ser!

«Y no nos maravilla menos oír que fué un relámpago, y que no dejó vestigios, cuando duró tanto como su existencia, y cuando de ella tomó Europa el plan de educacion de los colegios que la sacó de la barbarie, y la filosofia de Averroes y los números, y las matemáticas, y medicina, farmacia etc. etc.»

«En vista del anterior cuadro de las letras hispano-musulmanas, casi no se concebiría la degradante ignorancia en que vivia limitrofe la sociedad cristiana, si no supiésemos y constase por cien monumentos—que los mas religiosos y concienzudos escritores como A. de los Rios confiesan—su oposicion á recibir del enemigo en creencias ni aun la cultura intelectual. El abad

Sanson, Espera-in-Deo y casi todos los apologistas de los cristianos ajusticiados en Córdoba, viven segun Dozy en esta ciudad, saben el árabe, y con todo, para combatir el Coran, lejos de leerle se valen y dan crédito á las necedades y embustes que otros cristianos del interior de Europa dicen de este libro. A Gerberto, ó Silvestre II que habia estudiado en Córdoba matemáticas, química etc. se le tenia por brujo ó nigromante, á pesar de ser Papa.»

Basta de desatinos, porque ya estarán hastiados nuestros lectores de tanta impostura y proccidad tanta, como difícilmente se puede encontrar en el mas venal autor. Lo veremos en los artículos sucesivos: entre tanto vamos á hacer una súplica á la Exma. Diputacion provincial, que con mano generosa subvencionó el libro del catedrático de historia, haciéndose por ello cooperadora eficaz de las mentiras históricas de D. Anselmo. ¿Como viéndole tan entusiasmado contemplando las glorias morunas, y tan lacrimoso y apesadumbrado porque ya no estamos sujetos al paternal y cariñoso imperio de los Califas, no le ha regalado un turbante para que lo luciese en los dias de fiesta? ¿Le estaría como pintado!

Otra súplica á la sociedad constructora, de la cual nuestro moro es digno secretario. En agradecimiento y para resucitar de alguna manera aquella brillante civilizacion, que dos picaros frailes destruyeron, aconsejamos á dicha sociedad que la primera casa que haya de construir sea un *harem*, para solaz y esparcimiento de su secretario y muy señor nuestro D. Anselmo Arenas.

VARAPALOS.

La carabina de Ambrosio y la espada de Bernardo.

Tal vez estas dos armas de tradicional nombradía se habrán encontrado en el museo arqueológico del difunto Ex-H. Fraternidad, y por eso, estando ellas muy en memoria de la cofradía, ha servido de tema á un fonducho en bárbara, que lució en el último dia de Mayo el *Diario* mandilifero de esta plaza.

Por supuesto, que el mamarracho iliterario, con ser disparatadísimo en extremo, no lo creemos obra del *condenado*, que, seguro de hacerlo todavia peor, sigue viviendo de plagios en la parte formal, como vive de trampas en la parte material de su publicacion, por impetencia del consabido tronco.

Toda la sustancia del articulejo insustancial está reducida á este razonamiento, que puede correr á cuatro patas. Es inútil la última Enciclica de Leon XIII, condenando de nuevo la masoneria, y esa condenacion prueba la inutilidad de las fulminadas anteriormente por otros Papas; puesto que, apesar de ellas han subsistido y subsisten los masones.

Este discurso, capaz de tirar de espaldas á cualquier racional, equivale á este otro: No hay que hacer leyes contra asesinos ni ladrones; porque, desde que se legisla en el mundo, viene condenándose el robo y el asesinato, y apesar de eso, siempre hubo ladrones y asesinos que, al subir al cadalso, puedan gritar, como lo hizo en 1825 el sicario Farghini, diciendo: *Pueblo, muero inocente, fracmason, carbonario é impenitente*. Buen provecho, hermano, y buen viaje para el infierno, pudieron haberle contestado los que le oyeron.

Alabemos la lógica con que los fracmasones juzgan como les conviene de la condenacion lanzada por el Papa reinante, cuya prudencia ellos han venido elogiando con su cuenta y razon.

La Enciclica será tan inútil, como la carabina de Ambrosio que, segun cuentan, se cargaba con cañamones, y como la espada de Bernardo que ni pincha ni corta; pero, á juzgar por el efecto, la carabina estaba cargada ahora, lo menos, con municion lobera, y la espada ha atravesado los riñones del cuerpo masónico; porque ello es, que nunca hemos visto á un toro que con una banderilla de fuego clavada bajo la cola, salte y brame tanto como ahora brama y salta la cofradía de los mandiles y triángulos.

En los primeros dias de ser conocida la Enciclica de Leon XIII, callaron los masones, cual si les hubiera caído un cubo de agua helada por encima de la cabeza; pero despues, ya lo vemos, rabian de alegría y revientan de satisfacion; con lo cual ayudan por singular manera á producir uno de los principales efectos que el Papa ha procurado, cual es: que los campos se deslinden de una vez.

Veamos, si ahora hay quien repita, por sobra de candor ó de malicia, que *la masoneria está*

ya juzgada y dejada en paz y que *la institucion masónica no es incompatible con el catolicismo*; aunque La Voix de l'Orient, hubiese escrito antes: «La Masoneria y el Catolicismo se excluyen mutuamente: suponer una masoneria cristiana, sería suponer un circulo cuadrado y un cuadrado redondo» como Proudhon habia ya afirmado con laudable franqueza: «que la tendencia del espíritu masónico es una tendencia de oposicion á la Iglesia.»

Estas declaraciones y las muchas que, por hoy omitimos, las ha resumido el gran Oriente de Italia en la circular dirigida á las lógis últimamente, en estos clarísimos términos: «Carísimos hermanos: nuestra Sede en Roma abrió una nueva era para la humanidad, la Italia y la masoneria. Hemos ya borrado de la legislación humana la infame teocracia, que era un insulto á la civilizacion, y hemos reconquistado para la nacion su capital-histórica. Pero la masoneria no ha cumplido aun su mision, y la humanidad espera que demos el último golpe á una religion rapaz y sanguinaria... etc.»

Despues de esto, será muy estúpido quien creyere que los masones no se mezclan en la política, ni hacen guerra á la religion católica, llamada por ese impio púrdulario *religion rapaz y sanguinaria*, á la cual espera dar el último golpe.

Vamos, que estos diablos de masones cumplen la ley del progreso; siendo más romos cada dia; y por eso el actual Oriente ó poniente de Italia no comprende lo que casi al mediar el presente siglo comprendía el astuto *Nubius*, cuando escribía: «Al Catolicismo no se le mata con picarescas chanzonetas ó con ilógicas deducciones; porque tiene la piel más fuerte que todo eso; y despues de haber luchado con los más implacables y terribles adversarios, los ha visto sucumbir, llegando con frecuencia, á rociar con agua bendita las tumbas de los más encarnizados.»

Y efectó, para que no quede desmentido el Jefe de la suprema *Venta* de los Carbonarios, ahí está, como si dijéramos entero y casi caliente, el cuerpo de Mr. Littré, á quien se citó en el artículo adoptado por el *Diario*, por ejemplo de masones sabios; pues nadie ignora que el Jefe de la escuela materialista en Francia, al sentir cerca de sí la helada mano de la muerte, imploró la misericordia de la Iglesia católica; y como otros muchos en iguales circunstancias, murió reconciliado con ella, despues de haberla perseguido.

Sin duda, que el sabio francés, como todos los que antes y despues de él siguieron su cuerdo proceder, comprendió claramente con cuanta razon puede decirse del masonismo lo que del protestantismo decia una pobre mujer católica, que habia sido pervertida por los protestantes y se sentia próxima á su fin: «¡Ay! qué esta religion en que me han metido es muy cómoda para vivir; pero es un demonio para morir.»

Esta verdad, sencillamente expresada por una mujer que no se preciaba de sabia, ni lo era, como Littré y otros muchos, tal vez no quepa en la cabeza de sabios tales como los redactores del *condenado Diario* y sus camaradas, Rofranco, Ibarreta y consortes que, con la boca abierta, esperan ver el último dia de la Iglesia, lo mismo que esperaban verlo muchos que, hace siglos, fueron á cenar con el demonio.

SECCION LOCAL.

El *condenado Diario* masónico-cantonal-petrolero, apeándose por donde suele, nos suelta la siguiente chorrera de flores de carraseo:

«Insistimos en reiterar que es un absoluto embuste la aseveracion del periódico *carca-integro-jesuita* (á mucha honra y para servir á V. V.) de que dos redactores ó representantes del *DIARIO* permaneciesen sin descubrirse en la consabida misa de campaña.»

No será el periódico *católico* capaz de consignar quienes son esos dos redactores, ya que tiene la avilantez de afirmar que cuenta con testigos que lo declararían.

Sin necesidad de testigos le aplaudiríamos la franqueza, si fuera capaz de ella, dando á conocer los nombres de las personas á que se refiere. Entonces daríamos por concluido este asunto; mas insistiremos en otro caso, en repetir son falsas las afirmaciones que acerca del mismo ha venido haciendo el *papel de Doña Melitona*.

Nuestra respetable Directora, á quien irreverentemente alude el periódico mandilifero, nos quita la pluma de la mano, para contestar por sí misma en los siguientes términos: «Caballero

redactor, jorobado ó sin mochila, molettado ó canijo, con gafas azules ó sin ellas; cualquiera que seas el autor del esperpento antes copiado, advertid: que faltais torpemente á la verdad, al suponer haberse afirmado por EL AVISADOR, fuesen dos redactores ó representantes de vuestro estúpido papelucho los que tuvieron la *avilantes* de asistir con el sombrero encasquetado al religioso é imponente acto de la Misa de campaña, celebrada en sufragio y honor de las desgraciadas víctimas del puente de Alcuña.

Hase afirmado por mi periódico, y se continuará afirmando, mientras convenga, con toda la seguridad con que se afirman los hechos públicos; que, en efecto, fueron dos los *caballeros* que, faltando á toda ley de urbanidad y á todas las conveniencias sociales y ofendiendo los *sentimientos religiosos de los concurrentes*, como dice el artículo 586 del Código penal, merecieron, por lo menos, el honor de diez dias de arresto y diez duros de multa, con que obsequia el citado artículo á los que, por malvados ó por zarramplines, cometen semejantes barbaridades.

No será capaz el *Diario* de citar las palabras del *Avisador* en que se haya afirmado que los *dos distinguidos personajes* fuesen dos redactores ó representantes del *adaliá* masónico en la prensa de Badajoz. Mas yo afirmo que, desde mi asiento, evitando los reflejos del sol con mi sombrilla y auxiliando mi cansada vista con mis gemelos de teatro, ha tiempo cesantes, me fijé en aquel par de....., queriendo conocer en uno de ellos á un joven á quien siempre reputé por decente, como lo es toda su familia, el cual se hallaba inmediato á un respetable médico de esta Ciudad y próximo tambien el otro *reo* en quien reconozco claramente á cierto pájaro de mal agüero, cuyo tipo hace años conservo en mi memoria. A él debí mas de un ataque de histérico, cuando con Salvochea, Paul y Angulo, Cala, Góngora y demás cantonales de Cadiz, á fuerza de sustos y de desazones, contribuyó á la muerte del tercero y último de mis malogrados consortes.

La imagen patibularia de aquel héroe de barricadas, muy apropiado para inspirar á el artista que trató de pintar á Gestas, quedó desde entonces gravada en mi mente. Ella va asociada al doloroso recuerdo de mi último difunto, y nunca podré desconocer al personaje, cuyo nombre jamás supe; tal vez, por ser él bastante oscuro y hasta despreciado de sus mismos compañeros, de modo que, entre las personas decentes, solo se le distinguía por el color, como á los gatos, y era llamado el *negruccio*.

Siempre ha sido para mí un misterio el nombre de pila que llevara aquel tipo, y, por lo que he sabido en Badajoz, aun dudo de su Bautismo; pues contaron testimonios presenciales que un *Serafin* (sin duda no bajado del cielo) se brindó públicamente á romperle de balde la parte crismada, y no obstante que el obsequiado por tal oferta odia de muerte cuanto huele á religion, ello es que modestamente rehusó el obsequio. ¿Fue acaso porque no habia bautismo que romper? Esto sospecha mi malicia; pero, sea como quiera, á falta del nombre de pila, es harto conocido por el que puede decirse su nombre de pílón. ¿Quien en Badajoz no conoce al V. H. Proud homme? Pues ese es el héroe de la hazaña que EL AVISADOR ha entregado á la pública execración de las personas honradas y decentes, de cualquier creencia.

Yo en nombre de este periódico, no puedo dar mas señas, y de veras que lo siento. Ahora si el *Diario* de los mandiles, ilustrado por ellas, niega que el V. H. Proud homme pertenezca á su redaccion, ó que llevara sus poderes para representarle en la Misa de campaña, yo, humilde Directora, declararé con cuanta solemnidad sea necesaria, que el *Diario masónico*, no estuvo representado en la Misa de campaña por el profanador insolente de aquel acto sagrado.

Es por el contrario que el *Diario de las blasfemias* tiene valor para no negar su conexión con el autor de un hecho que parece avergonzar al mismo periódico, aun siendo él lo que es? Pues entonces, lo dicho dicho, sin perjuicio de añadir lo que convenga; y, por de pronto, el *Diario*, cumpliendo su oferta, aplauda la franqueza de su servidora, MELITONA VALIENTE.

Leemos en La Provincia.

En uno de nuestros números anteriores decíamos que la querrela promovida por el señor don Máximo Fuertes contra EL AVISADOR, habia terminado por desestimiento del querellante convencido sin duda de su falta de razon. Personas que nos merecen completo crédito no aseguran que el señor Fuertes, sin pensar en si tenia ó no razon porque esto habria de resolverlo el tribunal, accedió á desistir de su querrela por la mediación de personas á quienes quiso complacer. Ha-

comes con gusto esta rectificación, y tanto más cuando no nos lo ha pedido el señor Fuertes.

Ya que *La Provincia* se ha relacionado, á última hora, con personas que le merecen completo crédito y que están enteradas de lo que piensa y de lo que no piensa el Sr. Fuertes; fuera bien preguntarse á esas personas, si saben qué enfermedad acometió á dicho señor y á su digno defensor en el día señalado para la vista de la querrela emprendida con tantos bríos. La enfermedad debió ser algo rara; pues no impidió á los que la padecían pasear por la calle de San Juan, aunque sí impidió al uno declarar lo que tal vez no le convenia y al otro hacer una acusación de la que no esperaba los felices resultados que con frecuencia obtiene en sus defensas.

A partir de esa inopinada indisposición, podría tejerse la historia de un asunto judicial, cuya terminacion es para estudiada por personas inteligentes y aficionadas; y, si lo es *La Provincia*, haga por informarse y sabrá cosas curiosísimas que por hoy nos callamos.

Como anunciábamos en nuestro último número, tuvo lugar un Triduo para terminar el MES DE LAS FLORES en la Parroquia de San Andrés.

Se hizo con toda solemnidad y concurrencia de fieles; terminándose el Domingo de Pascua con una bonita procesion, en la cual era llevada por niñas la Santísima Virgen, llevando las demás guirnaldas y ramos de flores.

La numerosa Hermandad de Ntra. Sra. de las Mercedes tambien asistió con luces, y la banda de música del Excmo. Ayuntamiento, solemnizó el acto.

VARIEDADES.

LA CARIDAD MODERNA. (a)

Vamos á celebrar un suceso verdaderamente digno de conmemoracion y de alabanza, uno de esos hechos en que se confunden en elocuente armonia la miseria y el lujo, la alegría y la tristeza, las lágrimas y las sonrisas, los placeres y las penas, la noche y el dia.

Es preciso que la naturaleza sea testigo de esta confusion humana; pero no ha de ser la naturaleza brutal, ignorante, desordenada, digámoslo así empírica, sino la naturaleza ilustrada, corregida, clasificada, científica.

Se trata de dar un baile, que es el bello desorden de la sociedad, en el Jardín Botánico, que es el orden de la naturaleza.

El jardín se convierte en un salón; aquellos árboles severos é insensibles van á presenciar las tiernas locuras de los más tiernos sentimientos; el fausto y la alegría van á reunirse allí á celebrar las angustias del hambre y la estrechez de la miseria.

Es una fiesta en nombre de los pobres, un placer en nombre del dolor, una felicidad en nombre de la desgracia.

Semejante prodigio lo debemos á la profunda caridad que se anida en el fondo insondable de unos cuantos corazones sensibles.

El interés que en las almas compasivas inspiran la desgracia, el desamparo y la miseria, no ha tenido nunca manifestaciones más espléndidas.

A la tristeza, la compasion ó la pena que despierta en el alma el espectáculo de las desdichas ajenas, no se habian concedido más que dos maneras de manifestarse: por medio de las lágrimas, ó por medio de las limosnas.

La caridad no habia encontrado mas que dos maneras de ejercerse.

No sabia mas que llorar con el afligido ó partir el pan con el desamparado.

Esto es: consolaba ó socorria.

O lo que es lo mismo: unas veces daba, y tomaba otras veces.

Daba la limosna de su bolsillo, el pan de su mesa y tomaba del infeliz á quien socorria la parte de pena necesaria para dejarle consolado.

Pero éste era un procedimiento vulgar, una compasion poco distinguida, un modo de hacer bien ramplon, sin buen gusto, sin elegancia, sin fausto; una caridad, en fin, demasiado pobre, sin brillantez, sin celebridad, sin gloria.

Una caridad que se ocultaba, que se escondia

(a) Despues de varias alternativas se ha llevado á cabo la corrida de toros, que estaba en proyecto, con el fin de socorrer á las desgraciadas familias de las víctimas de Alcuña.

Este hecho nos ha traído á la memoria el artículo del inolvidable Selgas que aquí insertamos. Con leer *toros* donde dice *baile* queda acomodado á las circunstancias.

como si se avergonzara de sus obras, no era digna de este siglo de publicidad.

Una caridad sin joyas, sin coches, sin encajes, es ciertamente una caridad demasiado infeliz.

La tristeza, la compasion y la pena que despiertan en el alma el espectáculo de las ajenas desdichas, prurumpe hoy en magníficos bailes, estalla en soberbias fiestas y se deshace en alegría, en placer, en vanidad, en lujo.

Tristeza que se perfuma, compasion que baila, pena que se divierte.

¡Ah! ¿Por qué la caridad ha de tener las lágrimas en los ojos, la tristeza en el semblante y la pena en el alma?

¿Por qué la caridad ha de ser modesta?

O mejor dicho:

¿Por qué la modestia ha de ser una virtud?

¿Por qué no hemos de levantar la tierna bondad de nuestros corazones sobre el brillo de nuestros placeres?

Hablemos con franqueza:

—¿Qué es caridad?

—La caridad es la primera de las virtudes.

—Pues bien; ¿por qué bailar no ha de ser una obra de misericordia? ¿Por qué la virtud no ha de ser una fiesta? ¿Por qué el placer no ha de ser compasion? ¡Ah!... ¿seríamos todos tan virtuosos!

Es verdad: convertid en virtudes todos los vicios, y la naturaleza humana habrá llegado á la plenitud de su perfeccion.

Declarémos que todo es bueno, y el hombre más perverso se verá en la imposibilidad de ser malo.

Hermoso espectáculo debió ofrecer el Jardín Botánico á las miradas de los curiosos.

Cuatrocientas personas, todas escogidas se reunieron allí á dar al mundo público testimonio de la sensibilidad de sus corazones.

Habian acudido allí presurosas á la cita de un baile.

¿Qué esmero en la caprichosa variedad de los adornos!

¿Qué gusto en la riqueza de los vestidos!

¿Qué gracia en el encanto de aquellas sonrisas!

¿Qué fuego en los relámpagos de aquellas miradas!

El buffet, espléndido.

La orquesta, incomparable.

¿Qué vals aquél! ¿Qué polkas aquellas! ¿Qué animacion, qué alegría, qué lujo, qué magnificencia!

Es decir: habia un baile; habia un baile; ¡¡¡Qué solicitud por los pobres!!!

Las palabras no tienen bastante valor para que podamos rendir con ellas el tributo de alabanza que el prodigio de esta caridad merece.

Es preciso apelar á los números, que son más elocuentes.

Hagamos un cálculo.

Cuatrocientas personas acudieron presurosas á la cita que en el Jardín Botánico les daba la caridad.

Cada una de ellas echó, bajo la forma de dos duros un óbolo misericordioso en el platillo de la miseria.

Los pobres recogieron la suma, siempre respetable, de diez y seis mil reales.

Dueños de esta suma, duro sobre duro, pudieron muy bien considerarse casi ricos.

Ellos exclamarían: «diez y seis mil reales! somos felices.»

En medio de esta alegría llaman á la puerta, y la puerta se abre y entra el fondista.

El fondista trae una cuenta, y esta cuenta dice: «Buffet... ocho mil reales.»

Hay que pagarlos, y los diez y seis mil reales se quedan reducidos á la mitad de un solo golpe.

¡Golpe tremendo!

La caridad danzante abre el apetito, y cuatrocientas personas que pasan la tarde bailando á beneficio de los pobres, por pura caridad, necesitan tener á la mano una mesa espléndida que dé vigor á sus miembros, desfallecidos por el peso enorme de tan grande obra de misericordia.

Un buffet espléndido era indispensable.

Los pobres pagan el buffet devorado por los ricos, y vuelven á llamar á la puerta; la puerta se abre, y entra por ella otra cuenta, en la que, poco más ó menos, puede leerse lo siguiente: «Alquiler de las sillas... mil reales.»

Los pobres, en la imposibilidad de hacer otra cosa, pagan y suspiran; porque el pobre es el único que no puede deber.

Si pudieran deber, probablemente serian ricos.

Y además, cómo habian de negarse á pagar una deuda tan justa?

Cuatrocientas personas ataradas en socorrer la miseria de los pobres, no habian de tener una silla donde sentarse?

Las sillas no podian suprimirse.

Un nuevo golpe dado en la puerta anuncia á los siete mil reales que quedan que alguien quiere entrar.

No hay manera de negarse, porque la pobreza no se puede ocultar.

La puerta se abre por tercera vez.

Es una cuenta alegre, es la cuenta de los músicos, que dice, duro mas ó menos.

«Orquesta.... dos mil reales.»

Un baile sin música es imposible.

Los músicos son absolutamente indispensables á los danzantes.

No hay mas remedio que pagar.

De los diez y seis quedan cinco; pero vuelven á llamar á la puerta.

—¿Quién es?

—La cuenta del alquiler de la magnífica tienda de campaña que ha servido de salon en el suntuoso baile dado en el Jardin Botánico á beneficio de los pobres.

—Y ¿qué quiere?

—Puesta y quitada podrá subir á unos... dos mil reales.

Una tienda era allí de absoluta necesidad, porque allí habia de comprarse el dulce placer de hacer bien.

—¿Quedan tres mil reales!.... pero la campanilla de la puerta parece incansable, y vuelve á sonar.

Es otra cuenta: la cuenta de los gastos menudos, que á lo sumo puede ascender á mil reales.

Pero llaman de nuevo á la puerta.

Jamás se ha visto la casa de la miseria mas frecuentada.

Es otra cuenta.

Era preciso que los pobres tuvieran allí cierto número de criados para servir á los ricos; alguna vez han de echar los pobres la casa por la ventana.

¿Qué queda?

Se reunen cuatrocientas personas, y se dan á sí mismas un baile espléndido á beneficio de los pobres.

¿Se les puede pedir mas?

Y en el fondo de todo esto ¿qué hay? Justo es decirlo: un bello sentimiento.

La caridad tiene que llamar á las puertas del corazon moderno con el aldabon de un magnifico baile, de un baile en el cual no falte requisito ni atractivo.

Los pobres no pierden nada, y al fin ganan algo; pero la Caridad, ¡ah! la Caridad se convierte en placer.

NOTICIAS VARIAS.

La locomotora recorre ya la línea que une á Extremadura con Andalucía. Este hecho se celebró solemnemente hace pocos dias en el puente de Galleguines, punto de reunion de las dos máquinas que salieron una de Llerena y otra del Pedroso.

El número de puentes de hierro que existen en este trayecto, es ocho: tres que atraviesan el Benalija, teniendo el primero 116 metros, 70' el segundo y 46 el tercero. El Castillejo 46, compuesto de dos tramos. El de San Pedro, 20 metros de luz en un solo tramo, y los dos sobre el rio Hueznar, el primero de 46 metros en dos tramos, y el segundo de 40 en uno solo. Los túneles que hay son cinco. El primero atraviesa el puerto de Llerena y tiene 170 metros de longitud. El segundo perfora el puerto de la Gloria ó de Cazalla, teniendo 500 metros. El tercero tiene 180 metros. El cuarto de 75 metros, llamado "De la Fundicion", y situado en los dos pasos del rio Hueznar; y el quinto, ó Acebuchín, que se encuentra entre el puente de San Pedro y la estacion del Pedroso.

En el periódico americano *Te Exchange* léese la siguiente terrible relacion.

"Samuel Tomás, de Jenkintonwn, en uno de los arrabales de Filadelfia, daba el 14 de Enero un banquete á doce amigos suyos. Estando en la mesa, uno de los convidados exclamó: "Estamos trece, lo mismo que en la última cena de Cristo."

Risas y aplausos acogieron estas palabras, y Tomás, llevando más lejos la sacrilega alusion, dijo: "Yo soy el Salvador, y éste (designando á uno de los convidados) es Judas Iscariote."

Enseguida, añade el periódico, dícese que tomó un pan, lo partió y distribuyó entre los asistentes, haciendo asi una infame parodia del angusto Sacramento del altar. Acompañó estos actos con blasfemias tan horribles, que hasta sus mismos compañeros se indignaron. De repente se le vió palidecer, llevar la mano á la frente y quejarse de un gran dolor de cabeza, diciendo: "Empiezo á creer que será verdaderamente mi última cena." Se retiró, se metió en el lecho, quejándose de haber recibido un golpe violento en la cabeza.

Inútilmente se hicieron esfuerzos por descubrir el origen del mal; poco dias despues se le ha encontrado muerto en su lecho, con el rostro horriblemente contraido por una risa satánica y los ojos fijos con horror en un objeto invisible."

¡Guerra á la Masonería!

De un artículo que con este título publica un diario católico tomamos los siguientes párrafos.

"Tan claro es el carácter anti-religioso de la secta condenada últimamente por Leon XIII, que hasta los mismos protestantes, nunca de acuerdo con el Pontificado romano, sin embargo, en esta cuestion no pueden ménos de confirmar con sus hechos y con sus declaraciones que tiene razon el Papa al presentar á la francmasonería como enemiga declarada del cristianismo y propagadora de las doctrinas materialistas y paganas.

Y esa actitud de los protestantes contraria á la masonería viene precisamente de los Estados-Unidos de América, donde por lo mismo que los masones tienen gran libertad de accion, han podido mostrarse tales como son y prescindir de las hipocresías y ambages con que en países católicos ocultan su funesto propósito para poder mejor atrapar incautos y vivir sin ser mayormente molestados.

Pero vamos á referir los hechos que prueban la conformidad de los protestantes con los católicos en la necesidad de hacer guerra á la francmasonería.

En Diciembre último, fundóse en Filadelfia una liga anti-masónica, y uno de los organizadores de ella, protestante, manifestó ante una numerosa concurrencia "que las logias eran el mal genio de los Estados-Unidos;" celebróse con este motivo una asamblea en la cual se declaró que las sectas secretas "falseaban los destinos políticos de los Estados-Unidos y subvertian las leyes de la moral, de la religion cristiana y de las instituciones libres."

Mas, tambien los protestantes de los Estados-Unidos, despues de demostrarnos con el ejemplo que creen perjudicial para los pueblos y para las familias la francmasonería, nos dan el ejemplo de lo que se debe hacer contra ella; combatirla por medios poderosos.

Y ese ejemplo nos lo da una asamblea reunida en Sprinzfield (en la que tomaron parte, entre otros protestantes distinguidos, el ex-senador Pomeroy de Kausas y el doctor Miner de Boston) con objeto de establecer los preliminares para una asociacion anti-masónica.

Reuniéronse en la asamblea los representantes de varias sociedades establecidas en diez y nueve estados de la Confederacion y decidieron celebrar todas estas sociedades una asamblea el próximo mes de Junio en Chicago, en la que solemnemente se adopte un programa hostil á las logias y una declaracion de guerra á todas las sociedades secretas.

La guerra á la francmasonería es, pues, reconocida como de necesidad pública y de utilidad social por los libres é independientes ciudadanos de los Estados-Unidos ¿cuánto más, por lo tanto, deberá serlo para los católicos á quienes nos interesan muchas mas cosas que combaten encarnizadamente los masones?

Y á Dios gracias los católicos tenemos mejores y más abundantes armas que los protestantes para combatir á la masonería, porque mientras las divisiones que entre ellos reinan les dificultan la accion comun, entre los católicos, esa accion comun es mucho más fácil y haccedera, pues todos estamos unidos y organizados, tenemos jefes expertos y valerosos y una identidad de miras y de sentimientos que en vano fuera buscar en otra parte."

Leemos en *El Vasco*:

"La noticia que circula estos dias relativa á la probablemente próxima conversion de la emperatriz de Prusia es muy consoladora, pero no debe extrañarnos. Nótese ahora en Alemania gran efervescencia en el seno mismo de las sectas protestantes, y al paso que se ahondan las mútuas antipatías y discordias de los sectarios en puntos á dogmas y prácticas; se acentúa la actitud de muchas y notables personas protestantes que, convencidas de no hallarse la verdad en las confusiones heterodoxas, dirigen sus miras hacia Roma, hacia el Papa.

Sin ir más lejos el *Moniteur de Roma* ha publicado un telegrama de Berlin, fechado á 13 del mes actual, telegrama cuyas noticias revisten suma importancia, y ha sido reproducido por otros periódicos de nota. Hé aquí lo que decian por telégrafo de Berlin.

"Aqui es objeto de muchos comentarios un artículo publicado poco ha en la *Gaceta Eclesiástica Italiana*, á favor del Papado. En este artículo el periódico protestante señala las siguientes razones como causas de la simpatía cada vez mayor de los protestantes hacia Roma:

1.ª La estabilidad inmutable del Pontificado, en medio de los profundos cambios que sufren las naciones.

2.ª Su fuerza é indomable energía para rechazar las intrusiones de los poderes laicos en el dominio de la Iglesia.

3.ª Su veridad en no querer permitir, no obstante su espíritu de caridad, diferencias sustanciales en materias de doctrina dentro de la Iglesia.

4.ª La autoridad que goza en el mundo. Aún los mismos gobiernos herejes y cismáticos parecen invocar la protección ó apoyo de Leon XIII.

5.ª Las doctrinas mismas de la Iglesia Católica.

6.ª La caridad activa y fecunda del Pontificado y su accion social en frente del excepticismo y el vacío que reinan en la Iglesia protestante."

Idénticas razones movieron á los ilustres Newman, Manning y otros profesores, lo más granadito de la secta anglicana, á dejar la falsa Iglesia y venir al regazo amoroso de la verdadera Esposa de Cristo.

El Catolicismo gana mucho terreno en Inglaterra y Alemania."

A las *Demoniales del libre pienso* les ha ocurrido el percance que se dá á conocer en el siguiente documento; pero decimos mal, el percance no es para las *Demoniales*, sino para los tontos que abran la bolsa, para pagar la condena en que ha incurrido dicho periódico por faltas contra la moral y la decencia ó lo que es lo mismo por indecente y por inmoral, títulos que le recomiendan mucho el amor entrañable de su representante en esta Capital, el condenado *Diario de Badajoz*. El documento dice así:

«Secretaría.—Negociado 7.º—Prensa.—Por el Ministerio de la Gobernacion se ha comunicado á este gobierno, con fecha 30 de Abril último, la real orden siguiente.

«Excmo. señor: En vista del recurso de alzada interpuesto ante este Ministerio por D. Ramon Chies y Gomez, director de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, contra la resolucion de V. E. imponiéndole una multa de 500 pesetas, á causa de las ofensas á la moral y decencia pública que contiene el núm. 54 de dicho periódico, correspondiente al día 2 de Marzo último:

»Considerando que la ley de policía de imprenta de 27 de Julio último deroga las leyes y disposiciones relativas á la Imprenta, y en su virtud, los delitos y las faltas que por medio de la misma se cometan, serán reprimidos y penados con arreglo á la legislación comun:

»Considerando que la ley provincial vigente encomienda á los gobernadores la repression de los actos contrarios á la moral y decencia pública, y que este precepto no ha sido expresa ni tácticamente derogado por la cláusula de derogacion de la citada ley de policía de imprenta, por lo que el gobernador de Madrid, en uso de sus facultades, ha podido imponer el máximo de la multa de 500 pesetas que el artículo 22 de aquella ley determina, al periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, en el caso de incurrir en la falta de que se trata:

»Considerando que con la publicacion en dicho periódico del artículo titulado *Memorias de un clérigo pobre*, tanto por los escandalosos hechos que en él se atribuyen á la vida monástica, como por los conceptos que expresa, se falta evidentemente á la moral, constituyendo dicha insercion en un acto que debe ser reprimido por la autoridad gubernativa en la forma que previene el artículo 22 de la ley provincial.

»Considerando, por último, que V. E. ha obrado dentro del círculo de sus atribuciones, y de conformidad con los preceptos legales, al reprimir, mediante la multa de 500 pesetas, el acto de la publicacion de un escrito contrario á la moral, Su Majestad el rey (Q. D. G.) ha tenido á bien confirmar la referida providencia de V. E. apelada por el recurrente.—De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y el del interesado.»

Lo que traslado á V. á los efectos expresados.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de Mayo de 1884.—Villaverde.—Sr. D. Ramon Chies, director de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

Las apreciaciones del Gobernador de Madrid y del Ministro del ramo serán escrupulos de monja? Bonitos son ellos para ahogarse con pelillos.

SECCION RELIGIOSA.

- 5 Jueves.—Stos. Bonifacio, Doroteo y Sancho. Anima.—(I. P.)
- 6 Viernes.—Stos. Alejandro y Norberto. santas Cándida y Paulina.
- 7 Sábado.—Stos. Pedro, Valabonso y Jeremias. —Tempora.—Ayuno.—Anima.—Ordenes.—(I. P.)
- 8 Domingo I despues de Pentecostes.—LA SANTISIMA TRINIDAD: Stos. Guillermo y Heraclio.
- 9 Lunes.—Stos. Primo y Feliciano. Sta. Margarita.
- 10 Martes.—Stos. Timoteo, Restituto y Crispulo.
- 11 Miércoles.—S. Bernabé y Sta. Adelaida.

Hoy Jueves, al teque de Oraciones, dará principio en la Parroquia de la Purísima Concepcion la anual novena en honor de S. ANTONIO DE PADUA.

Todas las noches estará expuesta S. D. M., terminando los dias de novena con un solemne Triduo, en el que se predicará todas las noches. La funcion principal será el dia 13, á las diez y media, predicando el Sr. Candnigo Doctoral de esta Sta. Iglesia.

El Domingo predicará en la Misa solemne de la Iglesia Catedral, el Sr. D. Valentin Cuellar.